

ma madre, y hermano; que eran los que mas le devian amar, y estimar. Mas como en la Religion, y en las costumbres eran tan desemejantes, no se puede creer la rabia que contra el santo Rey tenian, y lo que con su buenas obras, y amor del Pueblo, y estima, y honra de los otros Principes, como con vn viento recio crecian las llamas que à Drahomira, y Bolellao abrafavan contra el. Entendiò el santo Rey, y como de fuyo era blando, manso, y menofpreciador de todas las grandezas del siglo, tuvo deseo de dexarlas, y renunciar el Ducado de Bohemia, y hazerle Monge: y tratando el desto, fuè tanto lo que aquel gusano de la embidia, y odio royò las entrañas de su madre, y hermano, que determinaron no aguardar que cumpliesse su deseo, sino luego darle la muerte, y de vna vez acabar con el; porque no podian sufrir (siendo ellos idolatras) q̄ Vencislao sirviesse à los Sacerdotes en la Missa, ni lo vistasse en su casa, y lo proveyesse de las cosas necessarias, y que muchas noches se fuesse descalço al Templo para oir los Maytines, y velar en oracion: y mucho menos que fuesse tan grande su devocion para con el Sacrosanto Sacramento del Altar, que el mismo sembrava, cogia, y trillava el trigo de que se avian de hazer las Hostias, y las hazia por sus manos, que todo era contrario à la impiedad, y torpeza con que ellos vivian. Para executar, pues, la maldad que avian tramado, tomaron esta ocasion, nació à Bolellao vn hijo, que avia de suceder en los Estados de los dos hermanos: y queriendole hazer fiesta, y regozijar aquel nacimiento, combidaron à Vencislao, y rogándole, que se fuesse à la Provincia de Bolellavia, donde ellos estavan, y el Santo moço se confesò muy de espacio, y se comulgò, y despues se puso en camino para ver à su madre, y hermano, no sin rezelo de lo que le avia de suceder. Salidò el hermano à recibir con gran corteſia, y dissimulacion. Entrò en la casa de su hermano: aparejòse vn solemne combate; sentaronse à la mesa la madre, y los dos hermanos; y como la cena se alargasse mucho, levantòse Vencislao de la mesa muy de noche, y fuesse al Templo por guardar su buena costumbre, y hazer su acostumbrada oracion al Señor. La cruel madre se embravecì con esto, y encendiò mas à Bolellao para que luego mataſse à su hermano. Fuè armado de hierro, y de impiedad al Templo con gente, hallò à su Santo hermano desarmado, y orando, y allí le matò por su mano, y le hizo Martir de nuestro Señor Iesu-Christo. La misma noche el Rey de Dinamarca, estando tan lexos de Bohemia, tuvo en sueños vna revelacion, en que le mandava Dios, que cele-

brasse la memoria de Vencislao, Duque de Bohemia, que avia sido Martirizado por mano de su hermano, y que le honrasse como à Santo, y assi lo hizo el Rey de Dinamarca, mandando edificar vn Templo, y dedicarle à San Vencislao, por el qual obrò Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros; y la triste, y desventurada Drahomira, estando en la parte de la Ciudad, que llaman el Castillo Praga, se abrió la tierra, y la tragò: y los que acompañaron à Bolellao en aquel maleficio, ò perdieron el seso, y furiosos, y fuera de si se despeñaron, ò se mataron con las mismas espadas que avian desbaynado contra el Santo, y la pared de aquel Templo donde mataron à Vencislao quedó bañada con su sangre de tal manera, que nunca la pudieron labar. Bolellao exercitò tiranicamente el señorio que tiranicamente avia usurpado, y començò à perseguir à los Christianos, y à todos los que avian sido criados, ò amigos de Vencislao, mas viendo que à su sepulcro los ciegos veian, los sordos oian, los coxos, y mancos cobravan pies, y manos, se deshazia de rabia: y para quitar al hermano que el avia muerto aquella honra, mandò que de noche secretamente se llevasse el cuerpo de Vencislao à Praga, y se colocasse en el mismo sepulcro de S. Vito, sin que nadie lo entendiesse, para que los milagros que allí Dios obrasse, no se atribuyessen à Vencislao, sino à San Vito. Pero que puede contra Dios, y contra la verdad la malicia humana? Los cavallos del coche en que iba el Santo cuerpo, se pararon en vn lugar, y quedaron inmòbles, hasta que vino el dia, y se descubrió la maraña, y se enociò la maldad, y embute de Bolellao: el qual murió consumido de enfermedades.

4. La vida de San Vencislao escriviò Eneas Silvio, que despues fuè Papa Pio Segundo, en la Historia de Bohemia, Capitulo catorze y quinze: y mas largamente Juan Dubra, Obispo de Olmucio, en su Historia de Bohemia, libro quarto y quinto, y se refiere en el quinto tomo de Surio. También la escriviò antes Lorenzo Monge de Monte Casino, y el Martirologio Romano, y el de Adon, hazen mención del à los veynte y ocho de Setiembre, y el Breviario de Polonia, y Vvitichindo Saxon, libro segundo.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de San Miguel, Arcangel.

LA fiesta de la Dedicacion del A 29. DE la glorioso Arcangel, y Principe SETIE: de la Iglesia San Miguel, que celebra la BRE, santa Iglesia à los veynte y nueve de Setiembre, tiene dos partes. La primera es, hazer

hazer gracias à Dios nuestro Señor, por la merced que hizo à su Iglesia, en darle por Patron, y defensor fuyo à San Miguel, y por averle manifestado, que quiere que le honremos, y reverenciamos, con aquella aparicion que hizo en el monte Gargano: de la qual escrivimos en su dia, que fuè à los ocho de Mayo: y por aver mandado, que en el mismo lugar se le edificasse vn Templo à honra de San Miguel, para que visitandole los fieles, recibiesen por su mano muchos, è incomparables beneficios del Señor: y porque oy se le dedicò aquel Templo, la santa Iglesia celebra la fiesta de San Miguel.

2. La otra parte desta fiesta, y mas principal, es celebrar juntamente la memoria de todos los Santos Angeles, y reverenciarlos, y honrarlos, y hazer gracias al Señor, que los criò tan excelentes, para gloria suya, y provecho nuestro: y suplicar à los mismos Angeles, que nos ayuden, amparen, y defendan en esta nuestra peregrinacion, reconociendo lo mucho que les debemos, por la perfeccion, y dignidad de su naturaleza, y por el bien que continuamente nos hazen. Algunos Filósofos mas groseros (como dize Aristoteles) y entre los Judios los Saduceos (de quien escribe San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos) eran hombres que no creian, sino lo que percibian por los sentidos: y assi dixeron, que no avia Angeles. Y en nuestro tiempo no han faltado Hereges, que han tenido este mismo error, que es tan grande, que hasta los mismos Filósofos mas sabios, y cuerdos, como Platon, Aristoteles, Trimegisto, y otros, le han tenido por tal. Pero aunque ellos se huvieran engañado, y creido lo contrario, nosotros tenemos por Fe Catolica, que ay Angeles, y que Dios los criò, y se sirve dellos, como de ministros suyos en el Cielo, y en la tierra. Y desta verdad estan llenas las divinas letras, que por ser cosa tan clara, y tan sin duda, no la provamos aqui. Y fuè cosa muy conveniente, que criando Dios en este teatro del Mundo tanta variedad de criaturas corporales, criasse tambien en los Cielos vna criatura inmaterial, espiritual, incorporea, invisible, è incorruptible, como lo es el Angel: que por ser en su substancia mas noble, y mas perfecto que todas las otras criaturas, nos representa mas perfectamente la bondad, y omnipotencia del Señor que le criò.

3. Por dos razones principalmente devemos honrar, y servir à los Angeles. La vna por sus grandes excelencias: y la otra por los beneficios que continuamente recibimos por medio dellos de la mano del Señor, y destas dos causas tratamos aqui brevemente, para explicar la causa de la

Tom. III.

institucion desta fiesta: y lo que devemos à estos gloriosos espiritus, y se lo procurèmos pagar, y servir.

4. Aunque es verdad, que el hombre, y el Angel son criaturas de Dios, y hechura de vn mismo artifice soberano: y que son criados à la imagen de Dios, y por la memoria, entendimiento, y voluntad, capaces de su gracia, y particioneros de su gloria, y bienaventurança; y que por estos, y otros respetos el hombre se puede igualar con el Angel: y que consideranda la vnion hipostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, y aquel hombre Dios, asentado à la diestra del Padre Eterno, y aun à su benditissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, enfalçada, y encumbrada sobre todos los Coros de los Angeles, podamos con verdad dezir, que por esta parte la naturaleza humana sobrepuja à los Angeles: pero mirando bien la naturaleza del Angel, y del hombre, no ay duda, sino que el Angel le haze grandissimas ventajas: las quales el hombre deve reconocer, acatar, y alabar por ellas al Señor, que se las diò. Porque assi como el plomo, por fino que sea, no puede llegar à la perfeccion de la plata, ni la plata à la del oro; assi vn cuerpo, por noble, y excelente que sea, no puede llegar à la excelencia que tiene qualquier espiritu; ni el alma del hombre a la dignidad del menor Angel del Cielo, mirando la naturaleza de cada vno. Que por esto dixo el Señor, como lo interpretan algunos Doctores. Que entre los nacidos no avia ninguno mayor que San Juan Bautista, mas que el menor del Reyno de los Cielos era mayor que el. Porque (para dezir algo de las excelencias de los Angeles) si miramos su principio, hallarèmos, que el Señor los criò, ò ante todas las otras criaturas (como muchos santos Doctores lo sienten) ò à lo menos (y es lo mas cierto) con las primeras de todas. Si consideramos la vida, y duracion que tienen, son incorruptibles, è inmortales. Si el modo, y condicion de su naturaleza, no tienen cuerpo, ni estàn sujetos à la necesidad de la muerte, ni del frio, y calor, del hambre, y sed, del cansancio, y de la enfermedad, ni de las otras miserias del cuerpo. Pues si ponemos los ojos en la agilidad, y presteza con que obran, no ay velocidad en la tierra, ni aun en los cuerpos celestiales, que con la de los Angeles se pueda comparar. Pues que dirè de aquella capacidad, y excelencia del entendimiento Angelico, que entiendo perpetuamente, y sin discurso, y desde el punto que fuè criado, tiene perfecta, y consumada ciencia de todas las cosas, que naturalmente se pueden saber? Que de la constancia, y eficacia de su voluntad, por la qual tan inmensamente

mente quieren lo que quieren, que nunca se apartan de lo que vna vez escogieron? Qué de la firmeza de su memoria, que nunca se olvida de lo que vna vez percibió? Qué de su poder, que es tan grande, que vn Angel solo mató en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres del Exercito de los Asirios? Y lo que es mas, vn Angel sin trabajo ninguno, y con vna facilidad admirable, mueve el primer Cielo, en cuya comparacion toda esta maquina de la tierra, y del agua, no es mas que vn punto, y ha tantos millares de años, que continuamente con tanta vniiformidad, y concierto le mueve? Pues el numero de estos soldados, y bienaventurados ministros del Señor, quien le podrá dignamente explicar? Daniel hablando de la muchedumbre de los Angeles, dize: *Millares de millares ministravan á Dios, y diez vezes centenares de millares le assistian.* Y San Dionisio Areopagita, dize, que el numero de los Angeles excede, y es mayor, que el numero de todas las cosas corporales, y materiales. Porque como Dios nuestro Señor en esta hermosissima, y admirable maquina del universo, pretende principalmente la perfeccion del: y su poder no es limitado, sino infinito, è inmenso: con tanto mayor copia, y abundancia ha criado las cosas quanto ellas son mas perfectas en si. Y assi vemos, que todas estas cosas bajas, y caducas, que están dabaxo de la Luna, son casi vn punto en comparacion de los Cielos, que son cuerpos mas perfectos, y nobles. Y en los mismos Cielos, el mas alto, y superior, excede mucho al inferior, y el supremo à todos los demás. Y por esto algunas estrellas del firmamento, que à nosotros nos parecen tan pequeñas à la vista, son mucho mayores, que todo este globo compuesto de todas las cosas inferiores. Esta misma proporcion ay en las cosas espirituales, y en aquellos supremos espiritus, respecto de las cosas corporales: à las quales exceden, no en la cantidad continua, sino en el numero, y cantidad discreta. X veces esto ser assi: porque si cada vno de los hombres, desde nuestro primero padre Adan, hasta el postrero que avrá en el Mundo (exceptuando à Christo nuestro Señor, que por ser Dios, y en quanto hombre, comprehensor, y Señor, y Rey de todos los Angeles, no tuvo necesidad de Angel, que le guardasse) tiene su Angel de guarda diputado para su defensa, como nos ensiña la santa Iglesia nuestra Madre: y en esto no ay excepcion de bueno, ò malo, ni de fiel, ò infiel (por que todos, en quanto hombres, participamos deste beneficio) necessariamente avemos de confessar, que son mas los Angeles de solo el postrer Coro (del qual se disputan los que guardan à los hom-

bres) que todos los mismos hombres, que ha avido, y avrá, hasta la fin del Mundo. Pues que será del numero de los otros Coros; pues por la razon que avemos dicho, tanto es mayor del numero de ellos, quanto su orden es mas alto, y su perfeccion es mayor? Y por esto dizen algunos, que es mas facil contar las estrellas del Cielo, y las gotas de la mar, y las hojas de los arboles, y las yerbas de la tierra, y los atomos del Sol, que comprehender la muchedumbre de los Angeles: la qual aunque para el Señor es finita, y tassada, para nosotros parece infinita. Y por esto dixo Job: *Numquid est numerus militum ejus?* Ay por ventura numero de sus soldados, que se pueda contar? Lo qual nos declara la gloriosa, soberana Magestad del mismo Señor, que los crió, y se sirve dellos, como de criados, y soldados suyos. Pues es grande honra de vn Rey tener muchos nobles, y poderosos Ministros, y vna familia luzida de criados que le acompañan, y sirven. Que por esto dixo el Espiritu Santo. *La dignidad, y Magestad del Rey se conoce en la muchedumbre de sus Ministros, y el tener pocos vasallos, es afrenta del Principe.* Mas es cosa de gran maravilla, que con ser tantos los Angeles, no ay ninguno dellos, que no difiera en especie de todos los otros, segun el sentir de Santo Thomás. Demanera que assi como seria cosa hermosissima, y maravillosa, si en vn campo, ò prado, lleno de infinitas flores, no huviesse entre todas ellas dos que fuesen de la misma especie, sino que cada flor fuesse de la suya, y delsemejante de todas las otras, assi (segun este sentir) en aquel campo copiosissimo, y abundantissimo del Cielo, donde ay innumerables Angeles, que como flores hermosissimas, y suavissimas la hermosean, y visten, no ay dos de ellos que convengan en vna misma especie. Y de aqui se puede colegir, quanta será la excelencia, y perfeccion del Angel supremo, pues es tan grande la del infimo, y menor de todos. Tambien se ha de considerar, que con ser (como diximos) vn numero innumerable el de los Angeles, no por esto están desordenados, ni confusos, sino con admirable concierto, y orden, distintos en tres Hierarquias, suprema, media, è infima: y cada Hierarquia dividida en tres Coros, ò ordenes: como se faci de las Divinas Letras, y Santos Doctores. Y assi ay nueve Coros de Angeles, repartidos en tres Hierarquias, desta manera. En la suprema Hierarquia (que es la que recibe inmediatamente los resplandores, è ilustraciones de Dios) ay tres ordenes, Serafines, Querubines, y Tronos. Los Serafines exceden à los demás en el fervor de la caridad: y los Querubines en la plenitud de ciencia: los Tronos

Hel. 1.
Dion. de celest. hic
c. 13. Gre.
gor. hom.
34. Dam.
1. 2. de fi.
de. cap. 3.
S. Thom.
1. p. quest.
102. art.
2.
Gregor.
Nazian.
l. 2. Theo.
Cyri. sup.
Ejai. 6.
Christof.
hom. 64.
ad Popul.
August. l.
2. medir.
c. 3. Ejai.
6. Exech.
10. Luc.
1. Dan. 7.
Vide Ioa.
Ferna. in thesuro.
Scrip. ver.
Angelus.
num. 7.
Dion. 3. c. de celesti hiera.

Pro. 25.

Tronos en ver à Dios, y con mas perfeccion la razon de sus Divinas obras. En la segunda Hierarquia ay tres Coros, Dominaciones, Virtudes, y Potestades. En la tercera, Principados, Arcanges, y Angeles: porque aunque este nombre sea comun à todos aquellos espiritus bienaventurados, especialmente se atribuye al Coro infimo de todos los nueve. Porque Angel quiere dezir propriamente Nuncio; y no es nombre de naturaleza, sino de oficio: y porque el oficio de los espiritus inferiores deste Coro, es anunciar, y ser Embaxadores de la voluntad de Dios, por esto se llaman Angeles: tomando por proprio el nombre, que es comun de todos. Verdad es, que el Apostol San Pablo, dize que todos los soberanos espiritus son ministros del Señor, embiados para bien de los que han de heredar la salud, y bienaventurança eterna. Las quales palabras del Apostol, San Dionisio su dicipulo, y San Gregorio, y San Damasceno, y Santo Thomás, las interpretan demanera, que se entienda que los Coros de la primera Hierarquia no son embiados à los hombres, sino à los Angeles de la segunda Hierarquia, y los de la segunda à los de la tercera. Pero San Gregorio Nazianzeno, y San Cirilo, y San Chirio Nazian. solumo, y San Agustín, y muchos Doctores Ecclesiasticos son de parecer, que aunque es verdad, que comunmente los Angeles superiores no son embiados à los negocios de los hombres (porque esto es proprio de los Angeles de la infima Hierarquia) pero que en algunos muy importantes algunas vezes vienen para nuestro bien, ni les falta humildad, ni caridad, ni tienen porque desdenarse viendo al Hijo de Dios, y Rey suyo, humillado, y hecho hombre por nosotros. Y tales dizen que fueron, el Serafin que purificó los labios de Isaías, y los Querubines que fueron embiados à Ezequiel, y San Rafael, que fué embiado à Tobias, y mucho mas el Arcangel San Gabriel, que vino por Embaxador del Padre Eterno à la Virgen Maria nuestra Señora: y San Miguel, que como Principe de la Iglesia muchas vezes ha sido embiado à ella para su amparo, y defenfa. La segunda Hierarquia es alumbrada, y alumbrada: es purgada, y purga; es perficionada, y perficiona (que estos tres actos Hierarquicos pone San Dionisio Areopagita, aviendo aprendido esta doctrina de su maestro San Pablo, después que estuvo en el tercero Cielo) pero en diferente manera: porque es alumbrada, purgada, y perficionada de la primera, y suprema Hierarquia, y alumbrada, purga, y perficiona à la tercera. De fuerte, que las tres Hierarquias se distinguen, en que la primera recibe inmediatamente de Dios todos estos divinos dones, y

los comunica à la segunda Hierarquia: y la segunda avendolos recibido mediatamente del Señor, por medio de la primera, los difunde à la tercera; y assi la primera alumbrada, y no es alumbrada: la segunda es alumbrada, y alumbrada: la tercera no alumbrada, y es alumbrada. Y esto se haze por vna manera à nosotros oculta, è inefable; comunicandose los Angeles, y declarando sus conceptos, y hablandose con aquella lengua, que el Apostol San Pablo llama lengua de Angeles: que es tal, que para explicarla bien, lengua de Angeles es menester. Y aunque sean tantas, y tan sublimes las excelencias, y dones naturales de los Angeles, como avemos dicho, y por ellos devemos honrarlos con particular afecto, y devocion, pero mucha mas honra se les deve por las gracias sobrenaturales, que con tan larga mano les repartió el Señor. Porque si bien miramos, halláremos, que todos los Angeles están vestidos de la estola de la gracia, è inocencia, y que nunca la perdieron, ni se vieron desnudos della, ni la mancharon con ninguna culpa; antes perpetuamente han conservado la gracia en que fueron criados sin perderla jamás. Y teniendo tan gran copia, y excelencia de dones naturales, y sobrenaturales, lo que mas nos deve admirar, es, la profundissima humildad, è indecible reverencia con que assisten, ministran, y sirven al Señor: de lo qual dize Job: *Coram eo incurvantur, qui portant orbem; & columna Caeli pavent in conspectu ejus.* Los que mueven el Cielo, se encorvan, y postran delante del Señor, y en su acatamiento tiemblan las columnas del Cielo. Y están tan rendidos, tan aparejados, y prompts para executar con suma diligencia, y eficacia lo que Dios les manda, que dize de ellos el Real Profeta David estas palabras: *Alabad todos los Angeles al Señor, que soys poderosos, y executays lo que el os manda, obedeciendo como sielos Ministros à la voz de sus mandatos.* Y es esto demanera, que no ay cosa tan baxa, y humilde, que los santos Angeles no abracen, y cumplan con grandissima voluntad, por obedecer al Señor, y aprovechar à los hombres. Y esta es la primera causa, por la qual los devemos nosotros alabar, honrar, y reverenciar, mirando la naturaleza excelente de aquellos Celestiales Espiritus, y cortesanos del Palacio del Señor; la qual aqui sumariamente avemos declarado, dexando las otras futilidades, y agudas questiones, que los Teologos mueven en las Escuelas, como del modo con que fueron criados, el orden de las morulas, è instantes, de la disposicion que tuvieron para recibir la gracia, del tiempo en que comenzaron à ser bienaventurados; y si merecieron la bienaventurança: y qual

1. Cor. 13.

Job. 9. 26.

Psal. 103.

aya sido su pecado, por el qual los malos fueron echados del Cielo: y el secreto modo de enseñarle, y manifestar sus conceptos vnos à otros, su admirable movimiento de vna parte à otra, y eficacia en su operacion: y otras dificultades como estas, que son mas para exercitar en las Escuelas los agudos ingenios, que para inflamar las voluntades de los que esto leyeren, que es lo que yo aqui pretendo.

La segunda causa de honrar los Angeles es, por los beneficios que continuamente nos hazen, como Ministros principales del Señor. Porque dado, que él sea la fuente manantial, la raíz, origen, y primera causa de todos los bienes de naturaleza, y de gracia, que se derivan en nosotros, mas los caños, y arcaduzes, por donde se derivan, son los santos Angeles, de los quales Dios se sirve, como de mano, è instrumento para hazer todo lo que es fervido en el Cielo, y en la tierra. Destos beneficios algunos son particulares, y propios de cada vno de los hombres: otros pertenecen en general a todos, y à la governacion, y conservacion del vniverfo. Porque (como diximos) desde la hora de su nacimiento tiene cada hombre vn Angel de guarda que le acompaña hasta la hora de su muerte; y sea como fu Maestros, y ayo, y vna guia cierta, y segura, para llevarle por las sendas derechas, y apacibles de la virtud, y apartarle de los tropieços, y malos pasos, y lazos peligrosos que el demonio le arma, y defenderle, y ampararle de sus asechanças, embustes, y marañas: lo qual haze el Santo Angel Custodio con suma vigilancia, y cuidado, por averfelo mandado Dios, y por el amor que por su amor nos tiene. Porque como dize gravemente San Bernardo: En los soberanos Espiritus, no solamente se halla vna admirable dignidad, sino tambien vna amable dignacion. Quiere decir, que con ser tantos, y tan sublimes aquellos Celestiales Espiritus, no se deficián de abaterle à las cosas rateras, y bajas, y encargarle de enseñar, y encaminar à vna cosa tan fragil, como el hombre. Porque el Criador del Angel, y del hombre, solo manda, para glorificar por este medio al hombre, y collocarle en aquellas sillas vazias, que perdieron por su culpa Luzifer, y los de su vando. Quien leyendo las Sagradas Letras, no se admira de las cosas que se cuentan en ellas, aver obrado los Santos Angeles, en ayuda, y favor de los escogidos de Dios? Quien no reconoce, y se espanta de aquella humildad con que el Angel San Rafael se hizo caminante, y como correo de à pie, para acompañar, guiar, y amparar à Tobias, y despacharle sus negocios, y defenderle del pez, que lo queria tragar, y darle por muger tan buena

Bernar. serm. 1. in fest. San Michael.

Tob. 3. 6. 7. 12.

compañia, como le dió: y restituir la vista de los ojos à su padre, que para exercicio de su virtud, y exemplo nuestro de paciencia, avia perdido? Quien no alaba al Señor, quando lee, que vn Angel luchó toda la noche con Iacob, y que no pudo prevalecer contra él? Y que otro vino del Cielo à despertar, y animar al Profeta Elias, y traerle de comer? Y q otro llevó por vn cabello al Profeta Abacuc hasta Babilonia, para que diese de comer al Profeta Daniel, que estava en el lago de los Leones; y que (como el mismo Daniel dixo) cerró las bocas

Gen. 32.

3. Reg. 19. Dan. 14.

Acto. 8.

Lawe.

Iustin. li.

de casto.

conubio.

1. c. 3.

despedaçassen, y comiesen? Y que otro, después de aver San Felipe el Diacono bautizado al Etiope Eunuco de Candace, Reyna de Etiopia, le llevase, por el ayre hasta dexarle en la Ciudad de Azoto? Finalmente no ay cosa tan baxa, que aquellos altísimos, y soberanos Espiritus no hagan con singular prontitud, y alegría, para beneficio de los hombres, por mandarfelo el Señor: porque como dize el bienaventurado Lorenzo Iustiniano, hablando de la guarda de los Angeles: Ellos son los que refrenan à los demonios, para que no los tientes tanto, como querrian, y nos descubren sus engaños; responden à sus falsos argumentos; ficamos, nos levantan; sino sabemos, nos enseñan; si somos tibios, nos inflaman; y como fieles compañeros, siempre están à nuestro lado, y nos defienden. Quando dormimos; quando estamos quedos, quando andamos; quando obramos; y quando estamos ociosos, nunca nos dexan, ni desampararan. Alumbraen nuestro entendimiento, despertandolo, è imprimiendo en él los rayos de la Divina luz, y desbarriendo las tinieblas, escuridades, y sombra que le podian ofuscar. Quando hazemos limosna, y quando oramos, llevan nuestras oraciones, y nuestras ofrendas, y las presentan al Señor, y de allá nos traen la gracia, y dones espirituales, alegrándose de nuestro aprovechamiento, y gozándose de nuestro bien. Todo esto es del B. Laurencio Iustiniano. Mas porque en la festividad del Angel Custodio, que es el primer dia de Março, tratamos mas copiosamente de los beneficios del Señor, y de los grandes, è innumerables bienes que del nos vienen por mano de los Angeles de nuestra guarda, no me quiero alargar en esto, sino passar à los otros beneficios, que el linage humano, y todo el vniverfo, por el Ministerio de los Angeles perpetuamente recibe. Porque ellos son (como diximos) los principales Ministros de la Divina providencia, para regir, y conservar el Mundo; ellos son los que mueven los Cielos, y con su concertado movimiento, è influencias son causa de toda la variedad, distincion, y belleza, que ay en todas

todas las criaturas corporales. Ellos son los Presidentes de las Provincias, Príncipes de los Reynos, conservadores de las especies de todas las cosas visibiles, repartidores de los dones, y executores de la voluntad de Dios. Por esto en las Divinas Letras se llaman soldados de Dios, Exercito del Señor, Príncipes de las Provincias, Presidentes de los Pueblos, guardas, y Maestros de los hombres, medianeros, è intercessores para con Dios, Retores, y Governadores del Mundo. Llamanse luz, por su gran claridad, y sutileza. Llamanse fuego, y carbonos encendidos, porque son ardentísimos, y abraçados en el amor. Llamanse Estrellas de la mañana, porque así como las Estrellas corporales hermosean el Cielo visible; así ellos mas excelentemente adornan el supremo, è intelectual Cielo. Llamanse trono de Dios, porque en ellos reposa, y tiene su asiento. Llamanse piedras preciosas, y encendidas, porque encienden con sus oraciones, amonestaciones, y consejos, nuestras almas, para que apetezcan, y busquen las cosas santas, y preciosas del Cielo, y menosprecien las de la tierra. Llamanse Sol, porque alumbraen el Mundo; columnas del Cielo, porque le sustentan, carros de Dios, Ciudadanos del Paraíso: y finalmente amigos, è hijos del mismo Dios. Por todos estos titulos devemos nosotros invocar à todos los Santos Angeles, alabarlos, è imitarlos, y con mas especial devocion al Capitan de todos ellos, y Príncipe de la Iglesia San Miguel: como lo dize el Bienaventurado San Lorenzo Iustiniano, por las palabras, que para acabar esta materia quiero poner aqui: Honremos (dize) en el Señor à nuestros Ciudadanos, y ayudadores fidelísimos, y Capitanes esforçados de nuestra milicia: y pues nos ayudan, ayudemoslos nosotros, para que ellos mejor nos puedan ayudar, y no se pierda el fruto de sus trabajos. Porque el gozo dellos es nuestra fortaleza: ellos nos enseñan en nuestras dudas, defendien en nuestros peligros, sustentan en nuestras adversidades, humillan en nuestras prosperidades, presentan nuestras oraciones, traemos la gracia, y acrecientan nuestros merecimientos; y exercitan sin cansarse sus Ministerios con nosotros. Por tanto amemoslos como à nosotros mismos, y quanto sufre nuestra flaqueza, imitemoslos, y reverencemoslos de corazón. Y nuestro caso, que devemos honrar à todos los soldados del Cielo, pero mas particularmente al Glorioso San Miguel, como à caudillo, y Capitan de todos: reverencemoslo por la gracia soberana, por la prerogativa singular, por el oficio que le han encargado, por la fortaleza invencible, por la benevolencia del Señor, que le crió, y por la influencia con que le sirvo en aquella tan venida batalla, que tuvo con el dragon.

gon infernal, y con todos sus seguidores. Porque no sin causa la santa Iglesia le honra, porque conoce, que es su particular, y proprio defensor, y continuo intercessor, y Príncipe de la Corte Celestial; è que acoge, y recibe en su seno con gran caridad todas las almas de los esforçados del Señor. Por tanto cada uno de nosotros, y todos juntos reconocamos à nuestro protector, y alabemoslo, visitemosle à menudo con nuestras oraciones, abracemoslo con nuestros deseos, inclinemoslo para que nos ayude, con nuestra devocion; y alegremosle con la enmienda de nuestra vida. No despreciará à los que oran, ni desechará à los que confían en él, ni se apartará de los que le aman, pues desende à los humildes, anima à los castos, abraça à los inocentes, guarda nuestra vida, guianos en el camino, y llevanos à nuestra patria, donde Jesu Christo Señor nuestro, verdadero Esposo de la Iglesia, Reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo, en los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN GERONIMO, Doctor de la Iglesia.

Escriviendo el glorioso San Geronimo la vida de Santa Paula, comienza desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo se hiziesen lenguas, y todos mis artexos formassen voz humana, no podría yo dexir cosa digna, è igual à las virtudes de la Santa, y Venerable Paula. Con mucha mas razon podemos nosotros dezir estas palabras del mismo San Geronimo, à quien la santa Iglesia à boca llena llama Doctor Maximo: porque verdaderamente fué Maximo, y admirable en todas sus cosas. Fué noble, rico, de grande ingenio, eloquentísimo, y en las lenguas, y ciencias Humanas, y Divinas sapientísimo: en la vida esposo de penitencia, y santidad, luz de la Iglesia, y singular intérprete de la Divina Escritura; martillo de los Hereges, amparo de los Catolicos, Maestro de todos los estados, y condiciones de personas, y lumbrera del Mundo. La vida deste gran Doctor, sacada del Obispo Mariano Victorio, que la recopiló de sus obras, y del Cardenal Baronio, y otros Autores, es desta manera.

A 30. DE SETIEMBRE. Ater. in epitaph. Paul. ad. Eustoch.

Nació San Geronimo (que en Griego quiere dezir, nombre agrado) en vn lugar en los confines de Dalmacia, y de Geographia Panonia, que antiguamente llamaron Estridon, y aora Strigona, è Sàrigna, en su vida (como el mismo Santo afirma) fué casi destruido de los Godos. Nació en tiempo de el Emperador Constantio, hijo de Constantino Magno, como se faca de lo que el mismo scrive, aunque no sabemos particularmente en que año nació. Sus pa-